



RONDA, CIUDAD PIONERA EN LOS CAFES CANTANTE

María de la Paz Tenorio González
Universidad de Málaga

Enviado: 19-09-2015
Aceptado: 30-11-2015

Resumen

La ciudad de Ronda ha sido una pieza fundamental en la configuración del flamenco. Además de ser cuna de artistas y aficionados en todas las vertientes de este arte, en la ciudad se originaron cantes propios como la caña, el polo, la rondeña o la serrana, entre otros. Aparte de esto, Ronda fue pionera en el desarrollo de los locales donde se fueron fraguando los espectáculos flamencos; fueron los llamados Cafés Cantante.

Palabras clave: Café Cantante, flamenco, Ronda, espectáculos, teatro, Antonio Chacón.

Abstract

The town of Ronda has had a very important part in the creation of flamenco art. In addition to being a destination for artists and fans of all the flamenco arts, in this town specific chants originated, like the *caña*, the *polo*, the *rondeña* and the *serrana* among others. Apart from this, Ronda was the first town to develop venues dedicated to flamenco shows; they were called *Cafés Cantante*.

La época dorada del flamenco coincide en la ciudad de Ronda con el apogeo de artistas tan representativos como Aniya la Gitana o Paca Aguilera y con el desarrollo de los establecimientos donde se daba a conocer este arte: los Cafés Cantante.

Este es un hecho importante, ya que eran numerosos los artistas y aficionados que cumplían con las expectativas de estos locales y, por ende, proliferaba el número de éstos. Así, la moda de estos establecimientos inundó el ocio de muchas ciudades de nuestro país.

(...) surgieron en razón lógica de unos hechos naturales. Por un lado, el auge que toman en toda Europa los cafés con espectáculos musicales, no solo como entretenimiento, sino también como inquietud artístico-cultural. Por otro, la necesidad de canalizar la expansión cada vez más pujante del costumbrismo andaluz. De ésta simbiosis nació en esencia el nuevo espectáculo.¹

El antecedente inmediato de los Cafés Cantante es el Teatro en sí. En los espectáculos teatrales se incluía música popular hacia la mitad del siglo XVIII. Coplas y bailes folclóricos, con acompañamiento de palmas, guitarras, jaleos, incluso orquesta, empiezan a cobrar tímida importancia. La ambientación de muchas obras de la época está impregnada de motivos andaluces, hasta que la moda impera con este tipo de diversiones.

En 1843 se estrena la zarzuela de Mariano Soriano Fuentes, *Jeroma la castañera*, en la que aparece la letra de caracoles: Aunque vendo castañas asás/aguantando la lluvia y el frío/ con garbo y mis medias calás/ soy la reina para mi querío².

Como apunta Eugenio Cobo, “los cantos y bailes que se ejecutan en este momento son el polo, la caña, la serrana, la seguidilla gitana, la malagueña, el

¹Blas Vega, J. (1987), *Los Cafés Cantante de Sevilla*. Madrid: Cinterco, p. 11.

² De la conferencia de Eugenio Cobo, para el ciclo *Dos siglos de Flamenco*, celebrada en Jerez en 1988.



fandango, la rondeña, las sevillanas, el romance, el zapateado, (...) en el último cuarto de siglo XIX, en plena época ya de los Cafés Cantante, el ambiente andaluz de algunas obras teatrales se flamenquiza definitivamente, haciendo referencia, incluso en el título, al cante³".

El nacimiento de los Cafés Cantante como lugares específicos de espectáculos para el pueblo se sitúa en nuestro país entre los años 1850 y 1920.⁴ Tradicionalmente, el primero de ellos lo ubica Fernando el de Triana en Sevilla. Se trataba del *Café Lombardo* el cual se inauguró 1842, aunque de forma específica, como local dedicado al flamenco, se tiene constancia de que fue en 1847.

Pero hay referencias más antiguas en Ronda, por lo que subrayamos la importancia que esta ciudad encierra en la historia del flamenco y como pionera de estos lugares, ya que el primero de ellos aparece allí en 1834.

Se trata del *Café del Teatro*, en la calle San Carlos, regentado por Antonio Bermúdez, "el cual disponía de tablao".⁵ Es por lo que podemos afirmar que fue en Ronda donde aparecen los datos más antiguos de un lugar destinado específicamente al incipiente flamenco. De este modo, con casi una década de diferencia, en esta ciudad se sitúa el primer Café Cantante constatado.

El local del que hablamos ya existía con anterioridad. Hay fuentes que corroboran su presencia ya en el año 1818,⁶ y con seguridad la música popular vinculada allí desde sus comienzos, pero no es hasta 1834 cuando este dato se confirma específicamente al hablar de un "tablao". Existen censos más tardíos que ratifican su funcionamiento, por lo que nos hace pensar que tuvo que ser

³ *Ibidem.*

⁴ Cfr. <http://www.elartedevivirelflamenco.com/historias17.html>

⁵ *Industria, Cante y Baile*, legajo 160, Archivo Municipal Ronda.

⁶ Legajo 80, Archivo Municipal Ronda.

un establecimiento con mucho arraigo, para mantener espectáculos y clientela durante cuantiosos años⁷.

Estos locales estaban destinados básicamente al ocio, con alguna pincelada cultural, y allí desplegaba sus alas el arte del pueblo en forma de cante, baile y toque⁸.

Los Cafés Cantante representan el lugar en que el cante, tras una primera época de exhibición restringida, aparece ante el público numeroso. En ellos, pues, el cante deja de ser un arte minoritario para alcanzar difusión y arraigo populares. Los café cantantes estaban instalados alrededor de un patrón general: un salón, lo más amplio posible, y decorado con espejos y carteles de toros, en el que además de las sillas y mesas destinadas al público se levantaba el tablado en donde actuaba el cuadro flamenco⁹.

Desde que el *Café del Teatro* de Ronda abrió sus puertas, numerosos establecimientos de esta índole le sucedieron. A lo largo de la Edad de Oro del flamenco el número de ellos fue importante, de lo que se deduce una notable actividad y desarrollo flamencos en la ciudad. Estaban los cafés clásicos y conocidos como *Fornos*, *El pollo* y *La primera de Ronda*, además de otros muchos que por esa época figuran en su censo.

Aparte, encontramos en la prensa local referencias específicas a ellos:

Hace ya meses que con escándalo en la población se viene observando que en la parte más céntrica en la Carrera Espinel, Centro del tramo de la antigua Calle La Bola hay una Taberna o Café Cantante, donde a todas horas y en las altas de la

⁷ Censo 1838, legajo 81, Archivo Municipal Ronda.

⁸ Cfr. <http://www.andalucia.org/es/flamenco/los-grandes-creadores-la-edad-de-oro-los-cafes-cantantes/>

⁹ Blas Vega, J. y Ríos Ruiz, M. (1988), *Diccionario enciclopédico ilustrado del flamenco*. Madrid: Cinterco, vol.1. p. 128.



noche se produce tal escándalo de gritos y palmadas que no deja dormir a los vecinos y hasta molesta a los transeúntes¹⁰.

Dichos establecimientos se repartían entre los distritos más populosos de la población, concretamente en el de la Merced y en el de la Mina, con 2.484 y 2.622 habitantes respectivamente, según el padrón de 1834.

Posteriormente, en 1889 existía un local en la carrera Espinel, número 5, regentado por Antonio Alba Rodríguez, donde se celebraban cuadros de cante y bailes flamencos¹¹. También en ese mismo año en la calle Sevilla, número 4, se hallaba un local con cuadro de cante, administrado por Francisco Espejo Sedeño¹², sin olvidar el famoso *café Madrid*, situado en la calle Espinel y regentado por José Calle Melgar, donde igualmente se daban espectáculos de cante¹³ (Imagen 1).



Imagen 1: Fotografía del Café Madrid

Un año después, en 1890, hay constancia de otros. En la plaza del Lamiable, con José Guerrero Benítez como dueño, había un establecimiento donde se organizaban cuadros de cantantes compuestos por artistas de ambos sexos para la feria de mayo, *el local cerraba a las 12 de la noche*¹⁴. En otro local,

¹⁰ Apuntes, (13 de julio de 1884), *El Eco de la Serranía*, p. 3.

¹¹ Cfr. *Industria, Cante y Baile*, legajo 160, Archivo Municipal Ronda.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

situado en la carrera Espinel, número 41, cuya propiedad era de José Sánchez Rodríguez, se ejecutaba un cuadro de cante¹⁵ y en la calle San Carlos, número 17, regentado por Juan Sierra López, había cante y baile los días de feria¹⁶.

Del mismo modo, en la carrera Espinel, número 44 se situaba el *café La Unión*, fechado en el año 1897. Se trataba de un centro de baile, bajo la propiedad de José Guillén.¹⁷También en ese mismo año, tenemos el *Círculo Central Recreo*, situado en la calle Alarcón, (esquina carrera Espinel), al frente de José Berlindrán Ortigosa, en el que existía un cuerpo de baile y concierto en el salón para los días de feria¹⁸ y el establecimiento de la carrera Espinel, número 42, con propio cuadro de cante, con Salvador Ruiz García como dueño.¹⁹

Estos testimonios nos dan idea del uso de estos locales para el despliegue del arte flamenco, sea de uso continuado o únicamente para los días de feria o fiestas. Pero es lógico pensar que en muchos de los lugares públicos de Ronda, en épocas posteriores, el flamenco estaría presente de una forma cotidiana y espontánea. Esto se deduce por los carteles de antaño que aún hoy decoran las paredes de comercios hosteleros de la ciudad serrana (Imagen 2).



Imagen 2: Cartel de prohibido el cante

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibidem.*



Siguiendo este recorrido por los sitios de espectáculos de Ronda, tenemos en 1897 otros establecimientos como el de la plaza de Alarcón, número 21, regentado por Hipólito Burgos Torres²⁰; el de calle Sevilla, número 9, administrado por José C. Troyano²¹; el de calle San Carlos y calle del Teatro, llamado *Casino Democrático*, bajo la propiedad de Manuel García Rueda²² o el de carrera Espinel, número 37, de Melchor Bellido García²³.

Ya en 1898, concretamente en la plaza del Lamiable, número 12, tenemos noticias de otro local, que administraba Augusto Berutide²⁴ y, en la calle Maestranza, había un local de Isidoro Montes Cortés, que ofrecía espectáculos públicos²⁵, al igual que, el de la carrera Espinel, número 63, bajo la administración de Carmen Rodríguez, en torno al año 1910²⁶.

Con posterioridad, hay documentación de otros establecimientos en la ciudad. Coincidiendo con la época de decadencia del flamenco, nos lleva a pensar que no solo era flamenco lo que se ofrecía, sino que el abanico era más amplio. De hecho, tenemos constancia de un cabaret en 1929, situado en la calle San José, número 17 y regentado por Manuel Lechado Rodríguez²⁷.

Confirmando esta variedad de estilos musicales en los cafés y salones de Ronda, traigo a colación una nota de la prensa del momento que lo ilustra:

Nombrado representante de la sociedad de compositores españoles y editores propietarios de obras musicales en esta localidad D. Diego Gil de Montes

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibidem.*

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ Cfr. *Cante y Baile*, legajo 594, Archivo Municipal Ronda.

²⁶ Cfr. *Ibidem.*

²⁷ *Ibidem.*

nos participa, lo hagamos público, para que las empresas, sociedades, salones de bailes, cafés y demás establecimientos donde se ejecute música lo tengan muy presente a fin de proveerse del oportuno permiso que previene la ley de propiedad intelectual sin el cual se verá obligado a prohibir la ejecución de las obras que correspondan a la regida sociedad²⁸.

Insertos de nuevo en el momento histórico y clave para la cultura flamenca, no podemos obviar uno de los mejores espectáculos vividos en Ronda. Se trata de la actuación en el teatro de la ciudad, llamado Teatro Espinel, del cantaor flamenco don Antonio Chacón, el 8 de marzo de 1893.

En la noche del domingo último dieron el segundo concierto en el coliseo de esta ciudad, el notable guitarrista Sr. Reina y el celebrado cantaor flamenco Sr. Chacón. La concurrencia fue escogida y numerosa, no cesó ni un momento de aplaudir a dichos señores, tanto por la brillante ejecución hecha por el señor Reina en la guitarra, de varios números, musicales, como por el gusto afinación y “estilo” de Chacón, al cantar sus inimitables “malagueñas” y cartageneras. Entre los cantares que merecieron más aplausos del público, figuran estos:

*Yo recuerdo que una vez
fuieste la paloma mía
que arrullaba en mi placer
pero las habladurías
acabó nuestro querer*

*Todo el mundo siente alivio
cuando le agobia el pesar
en mí se aumenta el martirio
¡Algo tendré que pagar
aunque no he hecho motivo!²⁹*

Don Antonio Chacón García, estaba por esa fecha en su gran momento de plenitud artística, actuaba en los más selectos teatros españoles.

Es el coloso, el no va más, el fuera de serie, el irresistible. Y son los aficionados, a pesar de su juventud, los que le empiezan a llamarle DON. Un DON

²⁸ Espectáculos, (16 de febrero de 1893), *El anunciador*, p. 3.

²⁹ Espectáculos, (8 de marzo de 1893), *El anunciador*, p. 2.



que confirman también los señoritos aristócratas que han reaccionado positivamente, no viendo ya en él al chelín que tiene amores con una condesa, sino al señor con categoría y calidad humana y al artista que crea, que eleva y dignifica como arte. Y que a partir de él nunca mejor dicho; ARTE³⁰.

Su actuación fue muy aplaudida y elogiada en todos los palos que trató y muy de seguro en los cantes originarios de esta tierra serrana, como son el polo y la caña, los cuales quedaron conformados bajo la personalidad artística de este genio.

(...) refundió el material clásico (de la caña) y le imprimió la dulzura musical que necesitaba, demostrando como había que mantener la línea rítmica. Dio a conocer, popularizándola, la clásica letra de: A mí me pueden mandar / a servir a Dios y al rey / pero dejar a tu persona / eso no lo manda la ley³¹.

Que suele concluirse con un macho o coda que hace alusión a la ciudad del tajo:

*Arsa y viva Ronda
Reina de los cielos
Y eso no lo manda la ley.*

También sobre el polo hay otras referencias de Chacón:

El polo es algo breve, y jondo. Hay que oír a Chacón, por ejemplo, el polo de Tobalo, que es uno de los más celebres:

*En Carmona hay una fuente
con catorce o quince caños
con un letrero que dice
¡Viva el polo de Tobalo!³²*

³⁰ Blas Vega, J. (1990), *Vida y Cante de Don Antonio Chacón*. Madrid: Cinterco, p. 43.

³¹ *Ibidem*, p. 169.

³² *Ibidem*, p. 169.

El hecho de que actuara en Ronda un cantaor de la talla de Chacón muestra, sin duda, que la afición y actividad flamenca que había en esta ciudad poseía una fuerza importante.

Del mismo modo, encontramos artistas locales actuando por toda la geografía española:

Por el 1898 se abre en Barcelona el famoso Café de Sevilla, siguiendo la tradición de otros cafés que se dedicaron ampliamente al género flamenco en toda su dimensión (...) justificando la fiebre flamenca que atravesaba Cataluña en estos años finales del siglo, encabezada por numerosos pintores y escritores catalanes, que se encargaron de reclamar para el Café de Sevilla la actuación del gran Chacón y para que mostrara, junto con los artistas de la casa: Nena Carmen, La Chipiona, Rosario de Ronda, La Niña de Carmona, Manolita Calpena (...)³³.

(...) Mogigona, Nena Carmen, La Macarena, Manolita Calpena, el bailar Canene y el guitarrista Cervera³⁴.

(...) El flamenco en teatros y plazas de toros, la rondeña Manuela García bailaba en el Liceo de Barcelona³⁵.

Hallamos igualmente otros muchos ejemplos en Málaga, Sevilla, Cartagena, Oviedo o Madrid.

Con todo esto, la aportación de Ronda a la formación e historia del flamenco es, sin duda, muy importante. El hecho de situar en la ciudad el primer Café Cantante atestiguado es crucial, dada la importancia que estos establecimientos adquieren para el desarrollo de este arte. Además, con todos los espectáculos que ofrecía, Ronda fue un hervidero de artistas y afición, un

³³ *Ibidem*, p. 65.

³⁴ Hidalgo Gómez, F. (2000), *Como en pocos lugares: noticias del flamenco en Barcelona*. Barcelona: Carena, p. 46.

³⁵ Pedro Cabrera Ortega, A Ronda por las "verreas" del flamenco, en *Memorias de Ronda*, nº 1, 2005, p. 140



rincón clave donde el flamenco fue sembrado y más tarde floreció con todo su esplendor.

Referencias

- BLAS VEGA, J. y RÍOS RUIZ, M. (1988). *Diccionario enciclopédico ilustrado del flamenco*. Madrid: Cinterco
- BLAS VEGA, J., (1987). *Los Cafés Cantante de Sevilla*, Madrid: Cinterco.
- BLAS VEGA, J., (1990). *Vida y Cante de Don Antonio Chacón*, Córdoba, España, premio *Demófilo* sobre monografías de temas flamencos.
- CABRERA ORTEGA, Pedro (2005). A Ronda por las "verreas" del flamenco, en *Memorias de Ronda*, nº 1, 2005, pp. 139-140.
- HIDALGO GÓMEZ, F. (2000), *Como en pocos lugares: noticias del flamenco en Barcelona*. Barcelona: Carena, p. 46.
- ROJO, G., (2004). *Mujeres malagueñas en el flamenco*. Sevilla: Giralda.

Otras fuentes consultadas

- Apuntes, (13 de julio de 1884), *El Eco de la Serranía*.
- Cante y baile*, legajo 594, Archivo Municipal Ronda.
- Censo 1838, legajo 81, Archivo Municipal Ronda.
- Espectáculos, (16 de febrero de 1893), *El anunciador*.
- Espectáculos, (8 de marzo de 1893), *El anunciador*.
- <http://www.andalucia.org/es/flamenco/los-grandes-creadores-la-edad-de-oro-los-cafes-cantantes/>
- <http://www.elartedevivirelflamenco.com/historias17.html>
- Industria, Cante y Baile*, legajo 160, Archivo Municipal Ronda.
- Legajo 80, Archivo Municipal Ronda.